

Introducción, selección y notas a cargo de Francisco Madrid

**Anselmo Lorenzo,
un militante proletario
en el ojo del huracán**

Antología





LICENCIA CREATIVE COMMONS
autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

BY Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

NC No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

ND No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2008 de la presente edición, Virus editorial

Francisco Madrid (compilador)

Anselmo Lorenzo, un militante proletario en el ojo del huracán (Antología)

Maquetación: Virus editorial

Cubierta: Julián Lacalle

Primera edición: septiembre de 2008

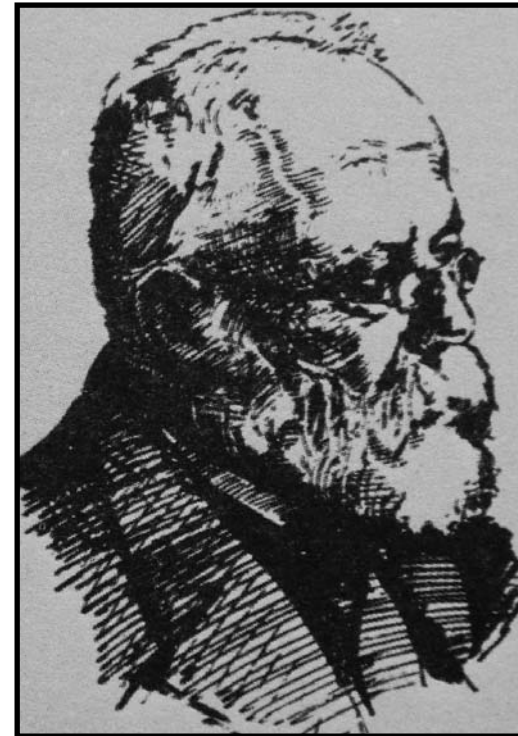
Lallevir SL
VIRUS editorial
C/ Aurora, 23 baixos 08001 Barcelona
T. / Fax: 93 441 38 14
C/e.: virus@pangea.org
www.viruseditorial.net

Impreso en:

Imprenta LUNA
Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.
48003 Bilbao
Tel.: 94 416 75 18
Fax.: 94 415 32 98
C/e.: luna-im@teletel.es

ISBN-13: 978-84-96044-99-9

Depósito legal:



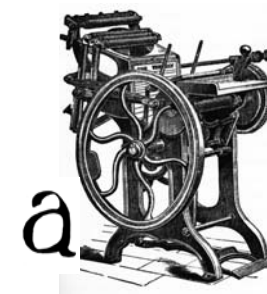
Índice

Introducción: Anselmo Lorenzo, un tipógrafo anarquista	7
Bibliografía	45
ANTOLOGÍA	53
Los escritos de Anselmo Lorenzo	55
Una entrevista en <i>El Liberal</i>	57
De la propaganda	65
El libro y el periódico	67
In memóriam	71
Fermín Salvochea	73
Manuel Montaner	75
Clemencia Royer	77
Miguel Bakounine	79
Alfredo Calderón	89
José López Montenegro	92
De filosofía social	95
Entre dos evoluciones	97
La desesperación de Costa. ¡Ya es tarde! o ¡Ya es hora!	100
La solución del problema social	103
¿Qué es el pueblo?	107
Vía libre al progreso	117
El proletariado invencible	127
De la violencia	130
Contra un sofisma	134
La Columna Vendôme	137
Mi patria	140
La fuerza proletaria	147
A «Clarín», el ebionista	150

Queremos expresar nuestro especial agradecimiento a la central sindical Solidaridad Obrera por la cesión de la mayoría de las imágenes que componen el cuadernillo central de este libro y que nos consta que son el fruto de un importante trabajo de investigación en diferentes archivos. Agradecemos también a la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo la cesión de la imagen en la que figuran Anselmo Lorenzo, Ignacio Clariá y Francisco Ferrer y Guardia, que pertenece al fondo de esta entidad.

De filosofía política	153
Mi Majestad no vota	155
A la «Joven España»	157
El Estado	160
El Puente	182
El Poder Político	184
Ni Catalanistas ni Lerrouxistas	188
Sobre la ley y el derecho	193
El derecho ante la ley	195
La Reforma del Código Penal	200
¿Es justa la justicia?	204
El Derecho	207
Sobre anarquismo y sindicalismo	217
Fundamento y principales tendencias del Anarquismo	
Contemporáneo	219
Acracia	234
A los anarquistas	236
La muerte del anarquismo o los intelectuales de pega	239
La decadencia anarquista	242
Sobre el sistema de explotación capitalista	247
La ganancia	249
Ciencia versus religión	273
La religión y la ciencia	275
Sobre la mujer	285
La mujer	287

Introducción: Anselmo Lorenzo, un tipógrafo anarquista



En pocas ocasiones, por razones eminentemente azarosas, podemos contemplar la reunión en un mismo punto crítico de los personajes que podríamos considerar arquetipos representativos del desarrollo posterior de un movimiento organizado con el objetivo de crear las condiciones necesarias para luchar contra la explotación capitalista. En el caso que nos ocupa, se produjo la reunión en ese punto crítico de los tres personajes que simbólicamente representaron a las principales tendencias en que el movimiento obrero en España se diversificaría tras la puesta fuera de la ley de la I Internacional.

En efecto, como más adelante veremos con más detalle, la represión contra la Internacional española reunió en Lisboa a tres miembros del Consejo Federal elegido en el primer congreso obrero de esta organización, celebrado en Barcelona en 1870. Los internacionalistas aludidos fueron Francisco Mora, Anselmo Lorenzo y Tomás González Morago. Este hecho nos permite enfocar el desarrollo del movimiento obrero de tendencia anarquista y del propio anarquismo desde una perspectiva óptima para analizar la evolución de uno de estos personajes que se convirtió, seguramente sin él desearlo, en el referente simbólico del movimiento obrero de tendencia anarquista, Anselmo Lorenzo; y, al mismo tiempo, extraer de esta evolución los elementos esenciales para entender a través de su persona la propia evolución del anarquismo y del movimiento obrero de tendencia anarquista, así como la relación que se estableció con otros movimientos, especialmente el republicano, pero también el socialista.

Por otro lado, los historiadores en general —con alguna honrosa excepción— han procurado cargar las tintas en los efectos que tiene la venida de Fanelli a España para imprimir al movimiento obrero una determinada

orientación, en este caso la tendencia bakuninista¹. Se olvida que cuando el anarquista italiano arribó a Barcelona en octubre de 1868, el movimiento obrero tenía ya una larga historia de luchas y experiencias y además su tendencia era marcadamente federalista, como lo demuestran sus formas organizativas. En todo caso, Fanelli actuó como catalizador para impulsar a ese mismo movimiento obrero —a través de los núcleos primitivos que ayudó a organizar— por la senda del internacionalismo proletario. Porque debemos tener presente que la Internacional era ya conocida en nuestro país, puesto que habían aparecido algunos artículos en la prensa obrera de la época². No obstante, los republicanos no le prestaron la más mínima atención, hasta que empezó a desarrollarse en sus mismas narices y entonces se dedicaron a desacreditarla.

Otro de los problemas históricos de esta época hace referencia a la su-puesta escisión que se produjo en la Internacional española entre la tendencia bakuninista y la marxista. Lo que en realidad sucedió fue una escabrosa campaña mediática contra la tendencia mayoritaria que tomó el movimiento obrero, y este hecho marcó todo el desarrollo posterior del movimiento revolucionario. La fracción marxista, que fue expulsada definitivamente de la Internacional en julio de 1872, se vio impotente para llevar a la práctica sus planteamientos autoritarios, e incluso después de constituirse como partido en 1879, únicamente fueron capaces de ir ocupando los huecos que iba dejando el movimiento obrero de tendencia anarquista³.

El particular talante de Anselmo Lorenzo y las críticas circunstancias que atravesó la Internacional española en sus primeros años de vida fueron

¹ Para más detalles sobre esta cuestión remito a la introducción a la *Antología Documental del Anarquismo Español. Volumen 1: Organización y revolución: De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic (1868-1896)* (2001).

² Al menos dos periódicos obreros dieron cuenta en sus páginas de la Internacional. Uno de ellos, *El Obrero* de Barcelona, dirigido por Antonio Gusart, en el número correspondiente al 1.º de noviembre de 1865, hacía una breve referencia a la Conferencia de Londres que tuvo lugar entre el 25 y el 29 de septiembre del mismo año. Pocos meses después, el mismo Antonio Gusart publicaría el artículo «La Asociación Internacional», en el número correspondiente al 18 de marzo de 1866, donde analizaba sus presupuestos, tendencias y objetivos. El otro periódico fue *La Asociación*, el cual en el número correspondiente al 3 de junio de 1866 publicó el artículo «Los obreros en Europa», firmado por José Güell y Mercader.

³ De nuevo me veo precisado, por razones de espacio, a remitir a la introducción a la *Antología Documental del Anarquismo Español. Volumen 1: Organización y revolución: De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic (1868-1896)* (2001), para aquellos que estén interesados en los detalles de las ideas expuestas.

la causa de que adoptara posiciones que en el mejor de los casos resultaban ambiguas, y esto hizo que se viera cada vez más aislado en el seno de sus antiguos compañeros de lucha, lo cual le obligaría a adoptar resoluciones probablemente muy dolorosas para él. Nuevamente se vería inmerso —pocos años después— en el centro de una vorágine que le impulsaría una vez más a apartarse de la lucha. Sin embargo, estas vicisitudes no le apartaron ni un milímetro del camino que ya desde el principio se había trazado, y cuando de nuevo se integró en la organización, a mediados de los años ochenta del siglo XIX, su temple revolucionario no había disminuido un ápice y así continuó hasta su muerte.

Tanto la vida de Anselmo Lorenzo, como la de su *alter ego*, Tomás González Morago, resultan totalmente insólitas en el panorama del anarquismo español, aunque por motivos muy diferentes. El primero ha sido considerado el patriarca del anarquismo y su fama se extendió por todo el mundo, hasta el punto de que, a raíz de su fallecimiento, la noticia del mismo apareció en toda la prensa anarquista del planeta, pero también en un considerable número de periódicos no anarquistas, tanto de este país como de otros lugares⁴. En 1938, en pleno fragor de la destrucción de la obra anarquista en este país, se le rindió un homenaje al viejo militante y muchas plumas anarquistas ofrecieron su contribución, pero en la práctica totalidad de las mismas el panegírico ensombrece el análisis crítico de la época que le tocó vivir, si es que este análisis aparece por algún lado⁵. Por lo que respecta al segundo, su figura sería explícitamente reivindicada por los primeros anarcocomunistas de Gracia que recogieron su herencia y la hicieron suya, pero a partir de ese momento silencio absoluto⁶; sin embargo, los ecos de su acción resona-

⁴ Una pálida muestra la suministra Fernando Tarrida del Mármol (1915), *passim*, ya que este folleto está dedicado casi en exclusiva a recoger las opiniones vertidas en periódicos de todo el mundo. El semanario *Tierra y Libertad* de Barcelona así como también *El Motín* de José Nakens le dedicaron sendos números extraordinarios en 1915.

⁵ De entre todas las biografías que se le dedicaron destacaría las de Juan José Morato Caldeiro (1972), 55-77; Federica Montseny (1938), *passim*, y Higinio Noja Ruiz (1938), *passim*.

⁶ Paradójicamente la única biografía que disponemos de este anarquista se la debemos al socialista J. J. Morato, a petición de algunos lectores del periódico *La Libertad* de Madrid, en el cual publicó las biografías de destacados militantes obreros de la primera hora que más tarde serían recogidas y anotadas por Víctor Manuel Arbeloa. Véase Juan José Morato Caldeiro (1972), 95-101.

rían en cada uno de los grupos anarquistas que se formaron en este país⁷. No obstante, ambos se unirían simbólicamente para hacer surgir una organización simbiótica, fruto de la unión de las prácticas de autoorganización anarquistas con la experiencia organizativa del movimiento obrero de tendencia anarquista: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Anselmo Lorenzo Asperilla nació en Toledo el 21 de abril de 1841, en el seno de una familia muy humilde. Su destino no hubiera sido muy diferente al de todas aquellas personas de su generación pertenecientes a los estratos más bajos de la sociedad, pero su férrea voluntad y su insaciable sed de conocimiento le condujeron por otros derroteros mucho más gratificantes, sin duda, pero también mucho más peligrosos. Apenas instruido en las primeras letras, sus padres lo enviaron a Madrid para trabajar en una cerería regentada por un tío suyo, pero este oficio le repugnaba y se decantó por el de tipógrafo que le proporcionaría, al menos así lo creyó al principio, la posibilidad de completar su instrucción. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que componiendo originales para el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* poco iba a instruirse.

Pero aquella no era la única vía; en Madrid funcionaba el Fomento de las Artes, fundado algunos años antes con el nombre de Velada de Artistas, Artesanos, Jornaleros y Labradores y que actualmente se conoce como Ateneo de Madrid. Allí recibió Lorenzo cursos nocturnos de aritmética, gramática y francés con un gran aprovechamiento, completando sus conocimientos con la lectura de los libros que llenaban las estanterías de la biblioteca de la referida institución o asistiendo a las conferencias que periódicamente allí se impartían; de ese modo llegó a conocer los escritos de Pi y Margall y, a través de él, de Proudhon. En su corazón se había instalado ya la piedra angular de un edificio ideal que iría construyendo a lo largo de toda su vida⁸.

7 En palabras de Álvarez Junco en *El proletariado militante* (1974), 444, nota 7, fue «el personaje más pintoresco y vitalmente “libertario” del núcleo internacionalista inicial».

8 Las memorias de Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante*, se extienden hasta las primeras crisis que se abrieron en la FTRE, es decir, hasta mediados de los años ochenta del siglo XIX y es el mejor material disponible para seguir su trayectoria de militante en ese período, además de ser una buena cantera de información sobre esos agitados años del nacimiento del movimiento obrero de tendencia

La venida de Fanelli a España, poco después del destronamiento de Isabel II, cambiaría la vida de muchos de estos jóvenes entusiastas, entre los cuales se contaba naturalmente nuestro tipógrafo, y sería justamente González Morago quien incitaría a Lorenzo y a su amigo Cano a integrarse en el grupo de elegidos; este encuentro tuvo lugar en el café La Luna, en Madrid, lugar en el que posteriormente se desarrollaron muchas de las reuniones de los primeros iniciados con el revolucionario italiano. Después de haber constituido en Madrid el primer núcleo organizador de la Internacional española, Fanelli hizo lo propio en Barcelona, y ambos grupos comenzaron sus actividades a fin de extender la organización a todo el país. Aunque los comienzos fueron difíciles, el entusiasmo de los componentes de ambos grupos pronto comenzó a dar sus frutos. Su actividad fue frenética en la propaganda oral en las reuniones de la Bolsa o dando mítines improvisados en lugares concurridos; y a finales de 1869 el núcleo madrileño publicó el primer manifiesto salido de la pluma y del corazón de Tomás González Morago, un manifiesto «largo, difuso, lleno de doctrina, desmenuzando demasiado la crítica social y la de los partidos políticos», en palabras de Lorenzo⁹. No podía comenzar con mejores augurios la propaganda de la Internacional en España. En este punto conviene añadir que Fanelli formaba parte de la Alianza Internacional para la Democracia Socialista, fundada por Bakunin en septiembre de ese mismo año, y el revolucionario italiano habló de esta organización como parte integrante de la Internacional. El resultado fue que buena parte de los miembros de los núcleos organizadores se afiliaron también a la Alianza. Este hecho serviría después para justificar las intrigas de los partidarios del Consejo General de Londres, liderado por Carlos Marx¹⁰, en contra de los partidarios de Bakunin.

anarquista. Salvo indicación contraria, la información de esta parte de la vida de Lorenzo la he extraído de este libro, lo cual me evitará insertar notas que resultarían inútiles —salvo lógicamente cuando sean frases textuales tomadas de dicho libro— teniendo en cuenta además que todos los que han escrito sobre Lorenzo han bebido principalmente de esta fuente.

9 El manifiesto íntegro puede consultarse en *Antología Documental del Anarquismo Español. Volumen I: Organización y revolución: De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic (1868-1896)* (2001), 97-110.

10 Todavía está muy poco estudiada esta cuestión crucial para entender el desarrollo y la posterior ruptura que se produjo en la Internacional en el Congreso de La Haya, aunque disponemos de dos obras que tratan el tema con bastante extensión: Max Nettlau (1977), *passim*, y Abel Paz (1992), *passim*.

Pocos meses después, en junio de 1870, se celebró en Barcelona el primer congreso obrero organizado por la incipiente Internacional. Tras largas deliberaciones se decidió, entre otras muchas resoluciones, rechazar la vía política para conseguir la transformación social. El primer Consejo Federal elegido en dicho congreso lo formaron Tomás González Morago, Enrique Borrel, Francisco y Ángel Mora y Anselmo Lorenzo. Había nacido la Federación Regional Española (FRE), sección de la I Internacional¹¹.

I Internacional: la Federación Regional Española (FRE) (1868-1881)

Bogando por el Tajo

Pasado poco menos de un año de la celebración del Congreso —en marzo de 1871— fue proclamada la Comuna en París, hecho que tendría graves consecuencias en nuestro país cuando dos meses después fuera derrotada por las tropas de Versalles. En efecto, el espectro del peligro rojo y de la revolución comunista planeó por Europa y la joven Internacional española se vio amenazada por la actitud de los Gobiernos que, desde Francia, habían sido advertidos del mismo. Ante esta situación se decidió que tres miembros del Consejo Federal se trasladaran a Lisboa con toda la documentación, mientras los dos restantes permanecían en Madrid, sede de residencia de dicho Consejo. Los elegidos para viajar a Portugal fueron Morago, Francisco Mora¹² y Lorenzo. Una vez en la capital, se entrevistaron con Fontana y Antero de Quental; el objetivo era exponerles los objetivos que perseguía la Internacional y la conveniencia de que los trabajadores portugueses se inte-

¹¹ En mi opinión el mejor análisis sobre los dos períodos de la Internacional en España lo constituye el estudio de Max Nettlau (1969), *passim*, pero por desgracia no está traducido al castellano y, si alguna vez se tradujo, nunca fue publicado en esa lengua. Quien esté interesado puede consultar con provecho a Josep Termes Ardévol (1977), *passim*, posteriormente reeditado y que contiene además una abundante bibliografía sobre el tema.

¹² Aunque en el núcleo inicial madrileño figuraban los hermanos Mora, Ángel y Francisco, quien más protagonismo iba a tener en el desarrollo posterior de la Internacional sería Francisco; por tanto, siempre que aparezca el apellido Mora me refiero a éste.

grasen en la misma. Como resultado de esa entrevista se convino en celebrar una reunión con otros jóvenes, y para evitar problemas dicha reunión se celebró en una barca en medio del Tajo pilotada por uno de los congresados.

Las consecuencias del traslado forzoso de los tres representantes del Consejo Federal a Lisboa fueron múltiples, pero dos de éstas tuvieron importantes repercusiones. Una de ellas, que se repetiría después en numerosas ocasiones, fue la de extender la propaganda internacionalista —en esta ocasión al país vecino— y establecer estrechos vínculos con los militantes portugueses. La otra fue mucho más crítica y señalaría el punto de partida de futuras disensiones en el seno de la Internacional española, ilustrándonos también sobre las posiciones adoptadas por Anselmo Lorenzo, las cuales mantendría invariables a lo largo de toda su vida, pese a que tuvo que sufrir por ello la incompreensión de muchos de sus compañeros de lucha. Se ignora qué es lo que en realidad provocó los enfrentamientos entre los tres internacionalistas exiliados, especialmente entre Mora y Morago, porque las noticias que nos han llegado de sus protagonistas no dejan de ser confusas y además uno de ellos, González Morago, nada ha dejado escrito al respecto.

Lorenzo dice escuetamente: «Por mi parte tuve el sentimiento de ver los primeros síntomas de la disidencia, surgida ya en Lisboa por incompatibilidad de carácter entre Mora y Morago, pero aquel dolor que afectaba primero a la amistad por ver enemigos entre sí a los que tanto aprecié como amigos, y luego porque calculé los resultados que habrían de sobrevenir en el curso de la propaganda y de la organización, no disminuyó mi vivísimo deseo de proseguir mi obra»¹³. Es muy difícil aceptar que una simple diferencia de carácter pudiera dar lugar a una disputa tan profunda; mucho más probable es que se refiriese al concepto que cada cual tenía de la organización.

Ante la precaria situación en que se encontraba la organización, debido sobre todo a las persecuciones gubernamentales, el Consejo Federal decidió suspender el segundo congreso que debía celebrarse por aquellas fechas, pero esto no fue muy bien comprendido por algunas secciones y los tres componentes del Consejo Federal que se encontraba en Lisboa tomaron la resolución de presentar su dimisión el 13 de julio; sin embargo, esta dimisión no fue admitida por la mayoría de federaciones locales. Este rechazo a

¹³ *El proletariado militante* (1974), 172.

su dimisión fue suficiente para que Mora y Lorenzo decidieran continuar al frente del Consejo Federal, pero no así Morago que mantuvo su dimisión, arguyendo que había suscrito la circular de dimisión con la irrevocable resolución de no continuar en el Consejo pasada la fecha en ella consignada, añadiendo que tenía una resolución que no podía manifestar, como tampoco las razones en que la apoyaba¹⁴.

Abel Paz, analizando un documento poco utilizado por los historiadores, *La Cuestión de la Alianza*, un folleto escrito por los aliancistas españoles en 1872 para salir al paso de las calumnias y difamaciones de los partidarios del Consejo General, apunta que Morago se sentía disgustado porque sus dos compañeros no estaban a la altura de la misión que tenían asignada¹⁵. No obstante, el enfrentamiento sigue sin aclararse, pero si nos atenemos a la posterior trayectoria de los protagonistas del drama, deberíamos inclinarnos a considerar que Morago pensaba más en una organización revolucionaria que en una organización estructurada burocráticamente y sujeta a reglamentos.

Todavía en Lisboa los tres internacionalistas, apareció en Madrid el periódico *La Emancipación*, que poco después se convertiría en el protagonista principal de los ataques a los aliancistas españoles, iniciando una campaña de descrédito contra éstos.

Anselmo Lorenzo en la Conferencia de Londres, *La Organización Social*

Ante la imposibilidad de celebrar el congreso anual por temor a la represión gubernamental, se decidió celebrar una conferencia secreta en Valencia, la cual desarrolló sus trabajos entre el 10 y el 18 de septiembre de 1871. Asistieron 13 delegados, 11 representantes de distintas federaciones locales y dos miembros del Consejo Federal: Mora y Lorenzo. Entre los acuerdos más importantes que se tomaron en aquella magna asamblea cabe destacar la disminución de la cuota de los federados; la división del país en cinco comarcas, el centro y los cuatro puntos cardinales; la distinción entre los objetivos

¹⁴ Francisco Mora (1902), 91.

¹⁵ Abel Paz (1992), 162. El folleto citado puede consultarse íntegro en Clara E. Lida (1973), 289-332.

de la lucha de las secciones de oficio y los de las federaciones locales, para ello se crearon las federaciones de oficios símiles; la celebración del siguiente congreso en Zaragoza en abril y la elección de Anselmo Lorenzo como delegado de la Internacional española a la Conferencia de Londres, además de la designación del nuevo Consejo Federal, para el cual fueron reelegidos Mora y Lorenzo, además de otro personaje que se había alistado hacía muy poco tiempo, José Mesa —y que jugará en el seno de la Internacional el papel de manipulador político—, y junto a ellos a cinco miembros de la federación local madrileña, entre los que se encontraba Paulino Iglesias.

Anselmo Lorenzo, mediante esta designación, tendrá oportunidad por primera vez de ponerse en contacto con personajes notables de la organización internacional, pero al mismo tiempo tendrá ocasión de percatarse de las intrigas que la socavaban. Vale la pena transcribir el relato de sus sensaciones: «De la semana empleada en aquella Conferencia guardo triste recuerdo. El efecto causado en mi ánimo fue desastroso: esperaba yo ver grandes pensadores, heroicos defensores del trabajador, entusiastas propagadores de las nuevas ideas, precursores de aquella sociedad transformada por la revolución en que se practicará la justicia y se disfrutará de la felicidad, y en su lugar hallé graves rencillas y tremendas enemistades entre los que debían estar unidos en una voluntad para alcanzar un mismo fin»¹⁶. Lo extraño es que, después de constatar estos hechos, siguiera con su actitud conciliadora y no supiera discernir entre aquellos que realmente tenían voluntad revolucionaria y aquellos que sólo buscaban el poder personal, especialmente cuando aparezca en escena otro de esos personajes a los que se refería hablando de su visita a Londres y cuya misión en este país fue la de boicotear la obra hasta entonces realizada: Paul Lafargue.

Anselmo Lorenzo llevó consigo a la Conferencia de Londres un extraordinario documento emanado del congreso celebrado en Barcelona el año anterior y que fue reformado en la Conferencia de Valencia, *La Organización Social*, un perfecto diseño de sociedades y federaciones de todos los oficios que prefiguraba la sociedad futura tal como la concibieron los internacionalistas españoles, pero —como señala Lorenzo— «el Consejo General y la mayoría de los delegados no estaban para eso».

¹⁶ *El proletariado militante* (1974), 183.

Además, varias de las resoluciones tomadas en esta Conferencia afectarían de modo directo a la Internacional española, especialmente la resolución IX referente «a la acción política de la clase obrera».

A su vuelta a Madrid, Anselmo Lorenzo se encontró con la sorpresa de que había sido designado como miembro del Consejo Federal y nombrado secretario de la comarca del Este, continuando con su trabajo de cajista en el diario *El Imparcial*.

Paul Lafargue en España y Anselmo Lorenzo bajo sospecha

La diáspora que produjo el fracaso de la Comuna de París y la salvaje represión que le siguió, condujo a muchos comunistas a refugiarse en España. A Barcelona llegaron tres bakuninistas: Charles Alerini, Paul Brousse y Camille Camet, que de inmediato sacaron a la luz *La Solidarité Revolutionnaire*, dirigido a sus compatriotas refugiados en este país. Unos meses más tarde haría lo propio Paul Lafargue, no implicado directamente en los hechos de la Comuna, pero cuya actividad en Burdeos como internacionalista hacía aconsejable abandonar el campo y refugiarse en la Península, acompañado de su compañera y la hermana de ésta, ambas hijas de Carlos Marx. Por esas fechas, finales de 1871, y después de intensos debates en el Parlamento, la Internacional fue declarada fuera de la ley, porque —en palabras de Sagasta— era la «utopía filosofal del crimen».

Ante estos graves hechos se decidió efectuar una excursión de propaganda por el país para prevenir a las federaciones locales y al propio tiempo intentar poner en pie una organización secreta que recibió el nombre de «Defensores de la Internacional». El propósito era constituir un organismo clandestino que asumiera las tareas revolucionarias en caso de que la Internacional fuera desmantelada. Se encargaron de esta tarea Francisco Mora que recorrió el este de la Península, y Anselmo Lorenzo, que lo hizo por el sur.

Por otro lado, Tomás González Morago no permanecía inactivo y en enero de 1872 inició la publicación de un nuevo periódico, *El Condenado*, con el explícito objetivo de defender la Internacional, el cual iba a tener una importancia decisiva en los acontecimientos posteriores. De todos modos, conviene señalar que este periódico no surgió para combatir las intrigas de

los redactores de *La Emancipación*, como aseguran algunos historiadores, ya que en la primera etapa de esta primera época incluso lo defendió del ataque de algunos de sus oponentes¹⁷. Cuando reaparezca en julio las cosas habrán ya tomado otro cariz, porque esta vez lo hará «en cumplimiento de un sagrado deber que las circunstancias por las que la Asociación Internacional de los Trabajadores atraviesa en estos momentos, impone a todos los que, a más de pertenecer a nuestra grande y querida Asociación, se han hecho de sus fines, que son la emancipación no sólo política, sino económica y social de todos los individuos, su única religión»¹⁸.

En España se inicia un combate mediático, mientras el Consejo General prepara la escisión en el Congreso de La Haya

El primer síntoma¹⁹ de la trayectoria inusual de los redactores de *La Emancipación* se insinuó cuando éstos enviaron —en febrero de 1872— una carta a la asamblea de los republicanos federales reunida en Madrid. En ella se pedía que los republicanos definieran su actitud respecto a la Internacional y a la emancipación de los trabajadores. Desautorizada por la Federación madrileña, Mesa la elevó a documento oficial al declarar que había sido enviada en nombre del Consejo Federal; ante este hecho sin precedentes, la Federación Local madrileña los expulsa de su seno, pero se decidió que quedaría en suspenso hasta la reunión del siguiente congreso, que debería tener lugar en Zaragoza dos meses después²⁰.

Efectivamente, este Congreso anuló las expulsiones y se llegó a una fórmula conciliatoria bastante precaria. Lorenzo, seguramente por las consecuencias que se derivaron, lo vio así: «La reconciliación fue sólo un aplaza-

¹⁷ *El Condenado* tuvo dos épocas. La primera se extiende entre 1872 y 1873, y la segunda entre 1873 y 1874, pero en la primera época pasó por dos etapas, extendiéndose la primera entre enero y abril de 1872, y no volviendo a reanudar su publicación hasta julio de ese mismo año.

¹⁸ «Declaración», n.º 11 (8 julio 1872), 1. Efectivamente es una declaración de guerra en toda regla a *La Emancipación* de la «que hoy exclaman todos los que por darle vida trabajaron: “cría cuervos y te sacarán los ojos”» (id.).

¹⁹ Había habido ya otros, aunque más larvados, especialmente cuando en noviembre de 1871 se criticaba al Consejo Federal por su política abstencionista.

²⁰ Clara E. Lida (1972), 164.

miento de los odios». Además, en este congreso se nombró un nuevo Consejo Federal íntegramente partidario de la Alianza. Francisco Mora rehusó formar parte de él, pero no así Lorenzo que aceptó el cargo, pero en su recuerdo aún perduraba la trampa en la que, según él, le habían hecho caer: «Los neutros fueron engañados con ese acuerdo, y yo además, fui víctima del engaño. Sin él yo no hubiera aceptado el nombramiento por tercera vez de individuo de la Comisión Federal, y no habiéndolo aceptado, mi vida hubiera seguido otro curso, imposible saber si mejor o peor, pero al fin es lo cierto que no hubiera pasado por las vicisitudes consiguientes a mis cambios de residencia»²¹.

Dos meses después se puso de manifiesto. Los miembros del consejo de redacción de *La Emancipación* y algunos otros enviaron el 2 de junio una circular a las secciones de la Alianza invitándolas a autodisolverse. Su intención seguramente era demostrar públicamente que la Internacional española estaba dirigida por esta asociación. No tuvieron éxito. Pocos días después, Mesa, Pagés y Lafargue eran expulsados de la sección de Oficios Varios de Madrid, siendo ratificada la misma por la Federación madrileña el 9 de junio. El Consejo Federal se inhibió alegando que no le incumbía.

La posición de Lorenzo era políticamente insostenible. Desde su asistencia a la Conferencia de Londres el año anterior y sus contactos con Marx y Engels, se sintió moralmente al margen de la polémica, seguramente convencido de que podía actuar de mediador entre las dos posturas encontradas²².

De todos modos su actuación fue honrada. Al menos esto se desprende de las confidencias que le hizo a Federico Urales: «Estando en los Doks, paseándome con el amigo Anselmo Lorenzo, este me dijo que, de querer, el sitio que ocupaba Pablo Iglesias, en el socialismo español, lo hubiera ocupado él, porque Lafargue, por indicación de Marx, a quien primero ofreció la jefatura del nuevo partido obrero o del partido obrero que se iba a formar fue a él»²³.

²¹ *El proletariado militante* (1974), 283.

²² *El proletariado militante* (1974), 283; 289 y ss. y también p. 315.

²³ Federico Urales (s. f. [1930]), I, 146.

El Consejo Federal se instaló en Valencia, la sede que había sido acordada en el Congreso y allí se trasladó Lorenzo, pero su forma de proceder le había vuelto sospechoso tanto a los unos como a los otros. En estas condiciones tomó la resolución de dimitir de su puesto de secretario el 20 de junio. «Consigno estos recuerdos con tristeza [escribe Lorenzo]. En aquella dimisión no sólo había el choque contra un obstáculo insuperable, sino también el sentimiento de haber de plegarme a un convencionalismo y ser objeto de convencionalismo análogo por parte de aquellos compañeros de quienes me separaba; porque la verdad era que ni ellos estaban satisfechos de mí, ni yo de ellos; unos y otros nos habíamos sometido a una especie de homogeneidad política, a una falsedad, que nos separaba del objeto principal que constituía nuestra misión»²⁴.

Anselmo Lorenzo, con la angustia en el corazón, se trasladó a Barcelona y dos días después se dirigió a Vitoria a casa de su «antiguo y verdadero amigo, Manuel Cano». Pero no permaneció al margen de la organización ya que ayudó a crear una sección varia de jóvenes entusiastas, compañeros de su amigo Cano; no obstante, para no continuar siendo una carga para su amigo decidió trasladarse a Bilbao y entró a trabajar en una pequeña imprenta, relacionándose con los compañeros de aquella ciudad «que aún no se habían contaminado con el personalismo y aceptaban las ideas de la Internacional en su pureza primitiva y la orientación anarquista como una aspiración poco concreta y rudimentariamente formulada»²⁵. En Bilbao permaneció apenas dos meses, porque había decidido ya trasladarse a Francia, y en cuanto se le presentó la oportunidad se dirigió a Burdeos, donde pudo constatar que los internacionalistas de aquella ciudad, aunque le ayudaron en todo lo que pudieron, se decantaban más por el radicalismo político que por trabajar por la emancipación del proletariado. De Burdeos se trasladó a Marsella donde permaneció hasta marzo de 1874, empleándose en los trabajos más dispares. De allí se trasladó a Barcelona, donde fijaría su residencia definitiva.

Durante el año 1872, los acontecimientos en la organización internacional se precipitaron; en el Congreso de la Haya la fracción afecta al Consejo General consiguió que se aceptara la expulsión de Bakunin y Guilla-

²⁴ *El proletariado militante* (1974), 311

²⁵ *El proletariado militante* (1974), 316

me, pero lo único que consiguieron es que la mayoría de federaciones regionales se apartaran de la Internacional, que a partir de ese momento comenzó a ser denominada autoritaria por los partidarios de Bakunin, y decidieran la continuación de la misma dentro de las coordinadas antiautoritarias en un congreso celebrado en Saint-Imier, mientras el Consejo General enviaba la Internacional a Nueva York donde murió dulcemente.

En España se celebró, del 25 de diciembre de 1872 al 3 de enero de 1873, el Congreso de Córdoba en el cual la Federación Regional Española rechazó los acuerdos de La Haya y se adhirió a los acuerdos de Saint-Imier; en este congreso se acordó también que la Comisión Federal residiera en Alcoy, ciudad que poco tiempo después se convertirá en el epicentro de una insurrección proletaria. La denominada Internacional antiautoritaria celebraría su último congreso en Verviers en el año 1877.

La revolución cantonal y la insurrección de Alcoy

El cansancio monárquico de Amadeo de Saboya y la imposibilidad de encontrar un nuevo candidato que ocupase el trono hizo que el Parlamento votase la república, que quedó instaurada el 11 de febrero de 1873. Las dificultades de los gobernantes republicanos y sus indecisiones a la hora de dar un golpe de timón a la política del país motivaron la rápida sucesión de sus presidentes. A Estanislao Figueras le sucedió Pi y Margall que dimitió de su cargo cuando sus correligionarios se sublevaron, haciéndose cargo de la presidencia Nicolás Salmerón que, ante la imposibilidad de controlar la situación, le cedió el puesto a Emilio Castelar, uno de los presidentes más sanguinarios y el que puso la alfombra roja al caballo de Pavía.

El 11 de junio de 1873, Pi y Margall accede a la presidencia de la República y unas semanas más tarde, el 5 de julio, un Comité de Salud Pública instituido en una reunión en Madrid proclamó la federación de las autonomías locales; apenas unos días después muchas ciudades del país se erigen en cantón soberano, siendo Cartagena la primera en hacerlo.

La única parte activa que la Internacional española como organización tomó en esos agitados meses fue en los sucesos de Barcelona y en la insurrección proletaria de Alcoy, ya que la insurrección cantonal tuvo como prota-

gonistas a los republicanos llamados intransigentes y si algunos internacionalistas participaron en la misma, como de hecho así fue, lo hicieron a título personal. No obstante, esto no fue óbice para que Engels arremetiera contra los bakuninistas españoles, acusándoles de aventureros y de otras lindezas por el estilo²⁶.

Por lo tanto, la insurrección de Alcoy no tiene ningún punto de contacto con el fenómeno cantonalista que se desarrolló por aquellas mismas fechas del mes de julio. De hecho, este acontecimiento es algo insólito en la trayectoria de la Internacional a lo largo de todo este primer período. Habría que relacionarlo más bien con el particular desarrollo del movimiento republicano, cuya ambigüedad en los meses siguientes al destronamiento de Isabel II sólo sería superada por su ineptitud política y la felonía de algunos de sus partidarios.

La ciudad de Alcoy y la comarca que la envuelve era en aquellos años un gran centro industrial que contaba con numerosas fábricas textiles y papeleras, y desde luego era la comarca más industrial de toda la región levantina. Por ello, cuando la Comisión Federal se instale en la ciudad en enero de 1873 encontrará un terreno suficientemente abonado para la propaganda internacionalista, lo cual seguramente sí influyó decisivamente en el carácter de la insurrección obrera.

El 7 de julio, la Comisión Federal convocó una asamblea para decidir la actitud a adoptar frente a la huelga de papeleros de Cocentaina, que ya duraba varios meses, en la cual se decidió apoyarlos. Al día siguiente la Federación alcoyana declaró una huelga de solidaridad, reclamando además todas las demandas obreras entre las que se contaba un aumento del jornal de 4 a 6 reales y la reducción de la jornada laboral. Las delegaciones obreras que se entrevistaron con el alcalde republicano Agustín Albors en los dos días siguientes no pudieron convencerlo de la legitimidad de sus demandas; antes bien, el alcalde ordenó disparar contra los obreros que esperaban en la plaza el resultado de las negociaciones. El resultado fueron varios muertos, lo cual hizo que la huelga, pacífica hasta ese momento, se convirtiera en una huelga insurreccional. El Ayuntamiento fue tomado al

²⁶ Friedrich Engels (1968), *passim*.

asalto y el alcalde asesinado. Después de varios días, una columna del ejército desplazada desde Alicante, apoyada por una columna de guardias civiles, toma el control de la situación.

Los hechos son claros: una manifestación pacífica de trabajadores en demanda de sus reivindicaciones es dispersada a tiros; la provocación del Gobierno municipal, en este caso republicano, es clara. La confusión, a la que aluden algunos historiadores²⁷, la generaron, como casi siempre, los medios de comunicación contrarios a los trabajadores y especialmente a los internacionalistas, ya que iniciaron una campaña de prensa en la que vertieron toda clase de calumnias, a las cuales respondieron con contundencia los órganos de expresión de los internacionales²⁸.

El brioso corcel de Pavía anuncia el paso a la clandestinidad de la Internacional

La I República española acabó nueve meses después de ser proclamada²⁹, cuando el general Pavía a lomos de su brioso caballo entró en el Parlamento y mandó a sus señorías de vacaciones. Una de las primeras disposiciones del Gobierno provisional que se formó tras la disolución del Parlamento fue la de declarar a la Internacional española fuera de la ley.

Las detenciones de destacados dirigentes obreros fueron muy numerosas. En unas ocasiones se deportaba de forma masiva a grupos de militantes obreros. En otras, eran los propios obreros los que huyendo de la represión emigraban a otras tierras, especialmente a América Latina³⁰. Esta emigración masiva fue el factor determinante de la extensión de las ideas internacionalistas y anarquistas por toda Latinoamérica. A partir

²⁷ Clara E. Lida (1972), 207-215.

²⁸ Max Nettlau (1969), 199-208; *El proletariado militante* (1974), 330-333.

²⁹ Conviene señalar que la República siguió existiendo formalmente hasta el golpe de Estado del general Martínez Campos el 29 de diciembre de ese mismo año y la consiguiente restauración borbónica, pero bajo la égida de los militares.

³⁰ Max Nettlau (1969), 300-302, nos informa de algunas de estas persecuciones y procesos contra los internacionales españoles. La Memoria de la Comisión Federal española —con el título: «A los internacionales»— es un espeluznante relato de las condiciones inhumanas en que se encontraban los deportados a las islas Filipinas. Cfr. *El proletariado militante* (1974), 369-371, y Max Nettlau (1969), 263, nota.

de ese momento los miembros activos de la Internacional se vieron obligados a pasar a la clandestinidad. Durante los siete años siguientes, hasta febrero de 1881, la táctica de los internacionalistas se basó en crear la estructura necesaria para burlar las persecuciones policiales y la represión del Estado.

No obstante, aún se celebró un cuarto congreso en Madrid, naturalmente secreto, resolviéndose que la Comisión Federal residiera en Barcelona, mientras que Lorenzo, ya en la Ciudad Condal, se integró en la sección de su oficio siendo elegido poco después miembro del Consejo Local y pasando —por mediación de García Viñas— a formar parte de la Alianza, organización que seguía funcionando para sorpresa de nuestro tipógrafo, ya que «se había dejado creer que la Alianza había sido disuelta para mejor asegurar su existencia y funcionamiento, y gracias a ella, la Internacional existía aún en España, conservando la pureza de sus ideales»³¹.

Para Anselmo Lorenzo la vida en Barcelona fue muy dura en los primeros meses de su estancia, pero al fin consiguió regularizar su situación al encontrar trabajo bien retribuido como corrector en la imprenta de una casa editorial. Casi al mismo tiempo que su situación económica mejoraba, su gran amigo Miranda que tanto le había ayudado murió. La situación en que dejaba a su compañera y a su hijo de corta edad era en extremo precaria, por ello Lorenzo se ofreció para ser el sostén económico de la familia; y de la profunda amistad que les unía surgió el amor y la unión entre ambos que duraría hasta la muerte del insigne luchador.

«Han pasado treinta y cinco años, y en el momento de escribir estas letras, ante mi buena compañera, mis hijos, mi hijo adoptivo y mis nietos, bendigo la dichosa resolución que me ha dispensado inmensos beneficios, y que me ha permitido dedicar gran parte de mi vida a la emancipación del proletariado en virtud del grandioso impulso que recibí en Madrid por obra de Fanelli»³².

Por lo que respecta a la Internacional, en estas difíciles condiciones y ante la imposibilidad de celebrar congresos regulares, se decidió poner en práctica el sistema de conferencias comarcales que serían celebradas cada

³¹ *El proletariado militante* (1974), 349.

³² *El proletariado militante* (1974), 336.

año «con la asistencia a cada una de ellas de un delegado de la Comisión Federal, portador de la orden del día, de los acuerdos y de los votos, para reunirlos después en un todo común en el seno de la Comisión Federal»³³.

Lo sorprendente de este largo período de clandestinidad fue que siguieron publicándose una buena cantidad de periódicos, algunos de ellos de larga duración —como *El Orden*—, que entre 1875 y 1878 llegó a publicar 65 números. De la forma en que se realizaba la impresión de alguno de estos periódicos nos informa Lorenzo al decir que «la imprenta clandestina de Barcelona fue adquirida por la comisión ejecutiva de la Federación barcelonesa y estuvo situada en un taller de tonelería de la derruida muralla del mar, en lo que es hoy paseo de Colón; después en un piso bajo de la Barceloneta, donde había abundancia de papel procedente de la Aduana, y por último, en una zapatería de la calle Provenza»³⁴.

Lógicamente este hecho inquietó a las autoridades hasta el punto que «el Gobierno del señor Cánovas ofreció considerables premios en metálico para quien descubriera los lugares donde se estampaban los tales periódicos, más *La Crónica de los Trabajadores*. Pues aun siendo muchos los hombres enterados forzosamente, ninguno se envileció con el feo oficio de soplón»³⁵. Ésta es una prueba bastante concluyente de la integridad de los componentes de la organización revolucionaria y, aunque con toda seguridad existieron espías en el seno de la Internacional, no nos han llegado noticias de los mismos, ni tampoco de ningún incidente del que pueda sospecharse su participación. De todos modos, no se puede pasar por alto que si no existieron soplones directos en el seno de la Internacional, sí que fueron espiados de manera indirecta. Como ya hemos visto, José Mesa y el grupo de *La Emancipación*, incapaces de penetrar la sólida organización que los bakuninistas españoles habían construido, adoptaron el papel de delatores, especialmente su direc-

³³ A este fin España fue dividida en diez comarcas: Cataluña, Valencia, Aragón, Andalucía del Oeste, Murcia, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Extremadura y Vasco-Navarra-Santanderina (Josep Termes Ardévol, 1977: 257). Lorenzo (*El proletariado militante*, 1974, 350-351) señala el destacado papel jugado por la Alianza en la adopción de este método. En las conferencias de 1875 fueron aprobados los nuevos estatutos por los que se había de regir la Federación Regional a partir de entonces.

³⁴ *El proletariado militante* (1974), 415.

³⁵ Juan José Morato Caldeiro (1972), 68-69.

tor³⁶. La actitud de José Mesa será ejemplar y representativa frente al anarquismo; siguiendo con su táctica desarrollada ampliamente en España, se dedicó, en este período y desde su dorado exilio en París, a difamar a los internacionalistas españoles desde las páginas del periódico *L'Egalité* de Jules Guesde. Aquéllos, por su parte, estaban en esos momentos sufriendo una dura represión en el interior del país. Esta infamia llevó al anarquista italiano Errico Malatesta a retar en duelo al director del periódico para exigirle una rectificación³⁷.

La Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) (1881-1888)

La disolución de la FRE y el alejamiento de Anselmo Lorenzo

La práctica de la clandestinidad continuaría incluso después de que se abrieran nuevas vías de participación política, cuando los fusionistas accedieran al poder en febrero de 1881, y esto iba a generar una serie de tensiones entre las prácticas legalistas y las insurreccionalistas. Una de las primeras víctimas de estos enfrentamientos fue, de nuevo, Anselmo Lorenzo. Miembro de la Comisión Federal en 1880, se vio envuelto en una campaña de difamación por manipulación en la constitución de aquélla. En febrero del año siguiente fue convocada la Comisión Federal a una Conferencia Regional para responder a las acusaciones. El único en asistir fue Anselmo Lorenzo, quien se vio expulsado de la Federación Regional³⁸. El tipógrafo anarquista concluye con estas palabras: «Nada hice en mi defensa; sobre todo tuve especial cuidado en no ofender a nadie, y así pasé tres o cuatro años en una

³⁶ A partir de julio de 1872, el periódico *La Emancipación* inició una campaña de descrédito de los miembros de la Alianza. Entre otras cosas publicó listas de afiliados a dicha organización.

³⁷ En *Le Revolté*, del 3-IV-1880, se publicó la carta de los internacionalistas españoles en protesta por las difamaciones de José Mesa que firmaba sus correspondencias desde Madrid. La intervención de Malatesta está recogida en la carta dirigida a Andrea Costa del 15-IV-1880, ahora en Errico Malatesta, *Epistolario*, Avenza, 1984 (2ª), pp. 43-44.

³⁸ Véase con detalle el desarrollo de este trágico asunto en *El proletariado militante* (1974), 418-424.

especie de retiro, que me sirvió de descanso, dedicado al estudio, preparándome para futuras campañas, confiado en que aquel turbión pasaría, y con un ambiente renovado podría dedicarme a la lucha por la conquista del ideal»³⁹.

En ese mismo mes de febrero se celebró una conferencia extraordinaria de la Internacional en la que se acordó su definitiva disolución, pero apenas transcurridos unos meses, en septiembre de aquel mismo año, se celebró en el teatro Circo de Barcelona un congreso que constituyó la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE).

Desarrollo de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE)

La nueva organización siguió manteniendo los mismos planteamientos programáticos que su antecesora y su estructura organizativa fue prácticamente idéntica, pero con la salvedad de que la Comisión Federal tuvo, en esta nueva etapa, un peso bastante más considerable. Este factor fue quizá decisivo en su evolución, ya que las críticas comenzaron muy pronto a manifestarse. En el Congreso de Sevilla de 1882, pero muy especialmente en el de Valencia celebrado al año siguiente, se hizo patente la disidencia, a lo cual se sumó el ataque directo de las instituciones represivas.

La FTRE consiguió, en apenas dos años, una potencia organizativa extraordinaria. Los afiliados a la misma llegaron a ser, en el apogeo de su desarrollo, alrededor de 50.000 y naturalmente el Gobierno se alarmó ante un crecimiento tan espectacular. Por ello, a fin de dismantelar la Federación andaluza no dudó un instante en crear el montaje denominado «la Mano Negra», asociación existente únicamente en los documentos prefabricados por la Guardia Civil. El resultado final sería el encarcelamiento de los personajes más relevantes de la Federación de Andalucía y el dismantelamiento de la organización en aquella región; pero lo más grave de todo ello es que la Comisión Federal residente en Barcelona se desentendió del asunto, dando crédito a las patrañas urdidas por las fuerzas represivas.

³⁹ *El proletariado militante* (1974), 424

Anselmo Lorenzo se afilia a la masonería

La afirmación de Lorenzo de que, después de ser expulsado, pasó «tres o cuatro años en una especie de retiro» no es completamente cierta; para un activista como él eso hubiera significado un constante sufrimiento, aunque sí que es cierto que su actividad en aquellos años hasta su reingreso en la organización obrera algunos años después se desarrolló exclusivamente en una entidad completamente diferente: la masonería.

Aunque algunos historiadores⁴⁰ ya habían hecho alusión a la afiliación de Lorenzo a esa institución, quien ha estudiado en profundidad este aspecto de su vida ha sido Pedro Sánchez Ferré⁴¹. Por otro lado, es bien conocida la estrecha relación que existió, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, entre anarquismo y masonería en casi todos los países latinos. Desde Bakunin hasta Ferrer y Guardia, son numerosos los anarquistas que estuvieron afiliados a ella.

Anselmo Lorenzo se adscribió a la misma el 13 de diciembre de 1883, siendo iniciado en la logia barcelonesa Hijos del Trabajo y como referente simbólico de su oficio adoptó el nombre de Gutemberg. Su ascenso en la logia fue fulgurante, alcanzando en 1893 el grado 30.º.

Lorenzo no sólo no ocultó su afiliación a la masonería, sino que la reivindicó públicamente en un acto celebrado en el Ateneo Barcelonés en abril de 1887, junto al internacionalista y también masón Josep Lluñas, afirmando rotundamente la compatibilidad entre anarquismo y masonería.

Desde luego, no cabe duda de que en su caso fue así, ya que su actividad en la logia fue idéntica a la que desarrolló en el seno de la organización obrera.

El retorno al seno de la organización

Anselmo Lorenzo se reincorporó a la Federación de Trabajadores en torno a 1886, cuando la crisis era ya evidente, pero en esta ocasión se apartó completamente de cualquier puesto administrativo o dirigente y todos sus

⁴⁰ Víctor Manuel Arbeloa en Juan José Morato Caldeiro (1972), 76, nota 38.

⁴¹ Pedro Sánchez Ferré (1985), *passim*.

esfuerzos los dirigiría hacia la propaganda. A él precisamente se le atribuye la autoría del manifiesto que la FTRE publicó en febrero de 1886, suscrito por varias secciones de oficio y al que se adhirieron otras muchas. Ante la eventual posibilidad de una transformación política para resolver la crisis que el país atravesaba, los anarquistas exponían su posición, sobre todo frente a los partidos republicanos y en especial el federal, al mismo tiempo que detallaban su alternativa, uno de cuyos apartados decía: «Organización de la sociedad sobre la base del trabajo de cuantos sean aptos para la producción; distribución racional del producto del trabajo; asistencia de los que aún no sean aptos para ella, así como de los que hayan dejado de serlo; educación física y científico-integral para los futuros productores»⁴².

En enero de ese mismo año había aparecido *Acracia*, una de las mejores revistas anarquistas decimonónicas, siendo Lorenzo uno de sus impulsores y el principal redactor de la misma. La impronta del tipógrafo anarquista se observa en la ausencia de firmas en los artículos, ya que únicamente aparece una inicial, con esto recogía la vieja costumbre de los antiguos internacionalistas que decidieron no firmar sus artículos para evitar exaltar la vanidad de los autores, especialmente en el periódico *La Solidaridad*, que fue órgano oficial de la FRE entre 1870 y 1871. La publicación no pudo pasar de julio de ese mismo año, pero en febrero del año siguiente aparecería *El Productor* que se publicó diariamente durante más de un mes. También fue Lorenzo uno de sus principales impulsores, formando parte de la redacción.

Su frenética actividad cultural

La cultura anarquista se ha desplegado siempre en todos aquellos frentes susceptibles de abrir brecha en la estructura de la opresión social. Si durante esta década de los años ochenta del siglo XIX la publicación de revistas y periódicos fue muy intensa, también se publicaron libros y folletos, y —lo que quizá es más importante— se celebraron dos certámenes literarios en

⁴² El manifiesto íntegro puede consultarse en *Antología Documental del Anarquismo Español. Volumen 1: Organización y revolución: De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic (1868-1896)* (2001), 301-308.

los que participaron un nutrido grupo de escritores, algunos muy conocidos y entre ellos, lógicamente, Anselmo Lorenzo.

El primero de estos certámenes se celebró en Reus en 1885, organizado por el Centro de Amigos de Reus; y el segundo en Barcelona, los días 10 y 11 de septiembre de 1889, en honor de los mártires de Chicago, organizado por el grupo «11 de noviembre». Lorenzo contribuyó en el primero con un ensayo titulado «El ciudadano y el productor», en el cual sentaría las bases de sus trabajos posteriores sobre su concepción de la sociedad y el significado profundo de algunos conceptos mistificados por la propaganda oficial; en el segundo se prodigaría aún más presentando cuatro estudios en los que seguía ahondando en las relaciones sociales y en la capacidad del proletariado para construir una sociedad mucho más justa e igualitaria.

Proceso de exterminio del anarquismo (1888-1898)

El Pacto de Unión y Solidaridad y la celebración del 1.º de Mayo

La crisis definitiva de la FTRE se resolvió en 1888 creando dos organizaciones separadas, una que atendería a las cuestiones de intervención anarquista en lo social y que recibió el nombre de Organización Anarquista de la Región Española, y otra que se ocuparía de los problemas de los trabajadores, el Pacto de Unión y Solidaridad. Esta última organización cobraría una extraordinaria importancia en la celebración de los Primeros de Mayo, el primero de los cuales se instituyó en 1890 y significaría para la organización obrera de carácter anarquista una jornada de lucha revolucionaria, hasta el 1.º de Mayo de 1893. A partir de ese momento el Pacto de Unión y Solidaridad parece desvanecerse; sin embargo, continuó sus actividades, aunque no hayan llegado hasta nosotros noticias de las mismas, ya que unos años más tarde, a finales del siglo XIX, le pasaría el testigo a una nueva organización creada en 1900 y de la que hablaré más adelante.

Con todo, conviene señalar que la importancia de esta organización radica en el hecho de que en ningún momento en el desarrollo y evolución de la teoría y la práctica anarquistas ha habido el abandono de unas determinadas tácticas y la adopción de otras, como señalan algunos historiadores, porque la acción anarquista se ha diversificado siempre. Y si en algunas épocas el peso de unas tácticas parece imponerse sobre las demás, es en realidad el resultado del peso que los historiadores le conceden para apoyar sus tesis, aunque para ello tengan que violentar los hechos. Esto es en la práctica lo que ha sucedido en el estudio de la última década del siglo XIX; era necesario cargar las tintas sobre la vertiente violenta del anarquismo para de esa forma poder incriminarlo con comodidad y así poder desacreditarlo históricamente sin demasiado esfuerzo⁴³. De todos modos, este proceso de aniquilación intelectual del anarquismo no se ha hecho de una vez por todas, sino que ha seguido un proceso largo y bastante larvado.

Los atentados anarquistas

En historia existen unas constantes que se repiten indefectiblemente y que podrían sentar las bases para una comprensión mayor, no del pasado que ya no importa demasiado, sino de nuestro propio presente y de las posibilidades de futuro. Una de estas constantes es la dominación, la cual ha adoptado muchas formas, pero ha permanecido invariable en su esencia. La forma moderna de la dominación es el Estado y las instituciones que lo apoyan, el cual, como cualquier otra forma de dominación, lleva a cabo tareas que le son propias y que también son constantes históricas. Entre estas tareas, resultan particularmente evidentes el control de la disidencia mediante la represión, cuando no su exterminio. Por ello, el terrorismo es una práctica exclusiva del Estado, como forma de dominación, tanto si éste está ya suficientemente consolidado, como si sólo lo está en germen. En cualquier caso, el terror sólo lo pueden practicar quienes aspiran a ejercer el poder.

Aunque las críticas a las formas de dominación se han sucedido a lo largo de la historia, quizá una de las mejores definiciones del Estado (si

⁴³ Véase, p. ej., Rafael Núñez Florencio (1983), 43 y ss.

exceptuamos la contundente definición de Proudhon) nos la proporcionó Girolamo Vida, un obispo de Alba, ciudad del norte de Italia, al afirmar: «¿Para qué sirven las leyes? Para constituir la servidumbre, que los sabios califican de peor que la muerte; para obligarnos a vivir bajo el dominio ajeno; para darnos una naturaleza artificial y rebelarnos contra nosotros mismos; para convertirnos, no en mejores, sino en más astutos; para enseñarnos, no la justicia, sino el arte del litigio [...] ¿Habéis visto, acaso, alguna vez una sola reunión de hombres en que se cumpla la justicia y en que se retribuya a cada cual según su mérito? Si el sabio vive con el cuerpo entre la multitud, con el pensamiento huye de la Sociedad. Y ¿cómo surgen los Estados? Con latrocinios, con usurpaciones, con invasiones, y viven oprimiendo a una multitud innumerable de operarios y domésticos, no ciudadanos, sino esclavos, a quienes se prohíbe como delito lo que constituye las delicias de sus señores»⁴⁴.

Como antítesis de la dominación se sitúa el complejo mecanismo de la sumisión, otra constante histórica. El equilibrio entre ambas se rompe en momentos singulares que definen una crisis; pero esta ruptura adquirirá tintes diferentes si se produce por una voluntad de tomar el poder, sustituyendo el anterior por otro nuevo o por el contrario se busca acabar definitivamente con la dominación. Precisamente, es el estudio de esos períodos críticos los que nos pueden hacer avanzar en el conocimiento de nuestro presente, porque suponen un excelente barómetro para medir la altura ética de una sociedad dada.

Como ya dije con anterioridad, la última década del siglo XIX ha sido definida por los historiadores que se han ocupado del tema como la década terrorista, pero no se refieren desde luego al terrorismo estatal, sino al terrorismo anarquista, lo cual es bastante elocuente. Incluso aquellos historiadores menos cínicos intentan abordar el problema con una perspectiva más amplia, pero acaban decantándose siempre del lado del poder. Nadie puede negar que hubo atentados anarquistas, el más espectacular de los cuales fue

⁴⁴ Marco Girolamo Vida, *Dialogi de rei publicae dignitate*, Cremona, 1556, citado por Eduardo Sanz de Escartín en *De la autoridad política en la sociedad contemporánea*, Discurso de recepción y contestación de Gumersindo de Azcárate, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VI (1894), 583-697.

sin duda el de Santiago Salvador en el Liceo barcelonés, pero eso no puede en ningún caso implicar a personas que nada tuvieron que ver con los hechos, como así sucedió en numerosas ocasiones. Por otro lado, los montajes policiales han jalonado la historia del anarquismo tanto en este país como en otros. Recordemos el caso conocido como «la Mano Negra», un burdo montaje para dismantelar la temible y poderosa FTRE, pero no fue el único como enseguida veremos.

Existe otro hecho bastante significativo y muy poco conocido: entre el 24 de noviembre y el 21 de diciembre de 1898 se desarrolló en Roma una Conferencia Internacional «para la defensa social contra el anarquismo». Se pretendía en ella incriminar las ideas anarquistas, considerando delinquentes a todos aquellos que las defendieran. Esta conferencia fue un completo fracaso y quizá por ello no tuvo ninguna repercusión mediática en nuestro país. Que yo sepa, el único periódico anarquista en castellano que publicó un artículo sobre la misma fue *El Despertar*, de Nueva York, y su autor afirmaba entre otras cosas: «Os habéis reunido los representantes de la tiranía, no para buscar un medio con que aliviar en algo las miserias del trabajador, sino para maquinar una nueva infamia que añadir a las innumerables iniquidades vuestras»⁴⁵.

Curiosamente, el primer historiador que se ocupó del «terrorismo» anarquista, Núñez Florencio, no alude para nada a esta conferencia, pero recientemente ha aparecido un libro que reúne la colaboración de diversos estudiosos y que trata de desvelar el nacimiento del terrorismo en Occidente —como ya se habrá comprendido no se refiere al terrorismo de Estado— en el cual un tal Avilés traza una breve síntesis del desarrollo de dicha conferencia⁴⁶. De lo que se trata en este libro es de colocar, con la justificación del «terrorismo», a todas las ideologías que según ellos han practicado la violencia revolucionaria en el mismo plano de análisis, lo cual no deja de ser una infamia más. Pero se inscribe en un proceso muy elaborado, ya que lo que hace más de cien años fracasó, hoy es generalmente asumido y no se

trata de acabar con lo que denominan «terrorismo», sino de aniquilar, tanto física como intelectualmente, las ideas de aquellos movimientos sociales que todavía se plantean la transformación social revolucionaria.

Todo este proceso de aniquilación de las ideas anarquistas a través de leyes cada vez más represivas tuvo el efecto de incriminar y provocar el asesinato de muchísima gente que nada tenía que ver con la violencia. Anselmo Lorenzo, que hasta ese momento había sabido burlar la represión, se verá a partir de entonces constantemente incriminado y encarcelado en cuanto se generaba una situación crítica.

La iniquidad gubernamental: el Proceso de Montjuïc

De lo dicho en el apartado anterior se comprende que el Gobierno de este país llegase a los más bajos estadios de la infamia en el tristemente célebre Proceso de Montjuïc. El hecho es bastante conocido, así que no me extenderé demasiado.

El 6 de junio de 1896, el día del Corpus, fue arrojada una bomba al paso de la procesión en la calle de Cambios Nuevos de Barcelona. La bomba fue lanzada en la parte trasera de la comitiva —las autoridades y demás gente notable iban en cabeza— causando numerosas víctimas entre los congregados, todos de las clases más humildes. Lógicamente el hecho fue atribuido a los anarquistas y así comenzó una terrible persecución contra todas aquellas personas conocidas por sus ideas progresistas. Se vieron encartados más de cuatrocientos sospechosos y trasladados al castillo maldito, donde muchos de ellos fueron salvajemente torturados y varios acabaron en el paredón.

También Anselmo Lorenzo daría con sus huesos en los fosos del castillo y, después de unos meses de encarcelamiento, sería deportado en compañía de otros muchos militantes, refugiándose en París. En la capital francesa trabaría amistad con los militantes más notables del anarquismo, entre los cuales se contaban Charles Albert, Malato, Faure... A pesar de que su salud era bastante precaria y añoraba a su familia, se negó rotundamente a pedir el indulto y sólo pudo regresar a su entrañable Barcelona cuando, en 1899, fue promulgada una amnistía. A su regreso en los primeros meses de ese año, no cesó en su actividad, pero ésta iba a tomar unos

⁴⁵ P. Anceume Martínez, «La conferencia anti-anarquista», *El Despertar* (Nueva York), IX, 183 (30 enero 1899), 4.

⁴⁶ Juan Avilés y Ángel Herrerrín (editores), *El nacimiento del terrorismo en occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, 2008, 13-17.

derroteros completamente diferentes, pero no por ello menos peligrosos, porque aún sería encarcelado en dos ocasiones.

Reorganización de la vieja Internacional (1898-1907)

La Federación de Sociedades Obreras de Resistencia (FSORE)

Aunque nos han llegado muy pocas noticias de las actividades del Pacto de Unión y Solidaridad, esta organización siguió funcionando hasta finales del siglo XIX y le entregó el testigo a la organización que se constituyó en 1900, la FSORE. Nació esta organización recuperando las experiencias de las anteriores, afirmando la autonomía, la negación de la política burguesa y la acción directa, y recuperando como forma de lucha la huelga general. Precisamente su apogeo como organización lo alcanzaría en las sucesivas huelgas generales que fueron proclamadas en diversas ciudades del país entre 1901 y 1902, especialmente en la huelga general de Barcelona que estalló en ese último año y acabó fracasando, después de durísimos combates en las calles de la Ciudad Condal. Aunque su participación en dicha huelga general fue prácticamente nula, esto no fue obstáculo para que el viejo internacionalista fuera de nuevo encarcelado durante algunos meses.

A partir del fracaso de la huelga general de Barcelona, la joven organización comenzó a languidecer y, aunque aún se mantuvo en pie durante unos cuantos años más, su actividad fue más bien discreta. Se necesitaba una organización que ciertamente recuperase lo mejor de las organizaciones decimonónicas, pero que se sustentase sobre bases mucho más efectivas; y a sentar estas bases teóricas y prácticas se dedicaría el «abuelo» con denuedo.

Después de su regreso a Barcelona tras su exilio en París, Anselmo Lorenzo inició la etapa más fructífera de su vida en la vertiente literaria. Hasta el mismo día de su muerte su trabajo de escritor fue incesante. Inició la redacción de sus memorias, cuyo primer volumen apareció en 1901 y al acabarlo expresaba: «Al llegar a la época de la celebración del Congreso de Zaragoza doy por terminada esta primera parte de mi trabajo, dudando mucho,

a pesar de mi voluntad, de poder emprender la segunda, a causa de graves dificultades propias de mi estado»⁴⁷. Efectivamente, su estado de salud comenzaba a dar síntomas de desfallecimiento, pero su férrea voluntad superó todos los obstáculos. El segundo volumen de sus memorias apareció en parte como folletín en el periódico *Tierra y Libertad* de Barcelona y no sería publicado en libro hasta 1923, nueve años después de su muerte.

El proyecto Ferrer y Guardia

Como ya es bien conocido, Francisco Ferrer y Guardia fundó en Barcelona La Escuela Moderna en 1901, pero esto no era más que una parte de un proyecto que abarcaba todas las vertientes de la lucha por la emancipación humana. Para llevarlo a cabo se rodeó de un selecto grupo de colaboradores, entre los cuales se contaba Anselmo Lorenzo.

Es de suponer la inmensa satisfacción que experimentaría este luchador al percatarse de que la obra de Ferrer y Guardia era casi idéntica a la suya y se dirigía a cubrir los frentes de lucha que el anarquismo había desarrollado a lo largo del último tercio del siglo XIX: el revolucionario, el educativo y el cultural. La actividad de este infatigable luchador fue incesante en la editorial que Ferrer inició para apoyar los trabajos de la escuela racionalista. Su labor de traducción posibilitó que se editaran en castellano obras tan importantes como los seis volúmenes de *El Hombre y la Tierra* de Eliseo Reclus o *La Gran Revolución* de Kropotkin. También durante esos años de principios del siglo XX sería reclamado desde diferentes sociedades obreras para que impartiera charlas, conferencias o debates; precisamente muchos de sus libros y folletos tienen como base un acto de este tipo.

La Huelga General

Si la Escuela Moderna cubría la vertiente educativa para rescatar a la enseñanza de las garras de la Iglesia católica y la editorial del mismo nombre se ocupaba del aspecto cultural, el tercer pie lo desarrolló el periódico *La*

⁴⁷ *El proletariado militante* (1974), 240.

Huelga General que apareció entre 1901 y 1903. Uno de los principales redactores de esta publicación fue naturalmente Anselmo Lorenzo, y a través de sus páginas comenzó a divulgar las teorías del sindicalismo revolucionario que se estaban desarrollando en Francia de la mano de Fernand Pelloutier, Emile Pouget y otros. Para apoyar las labores propagandísticas del periódico, se inició la publicación de una colección de folletos con el mismo nombre que el periódico; la mayoría de los trabajos que se publicaron en esta colección tenían como tema principal la huelga general o el sindicalismo, como los folletos de Émile Pouget, o bien cuestiones relacionadas con el mismo. Fueron publicados sendos folletos de Lorenzo, fruto de un par de conferencias que tanto se prodigaron en aquellos años.

Aunque resulta bastante difícil asegurar la influencia de toda esta propaganda desplegada en la posterior fundación de un sindicalismo de nuevo corte, en la cual destacó también José Prat, es posible conjeturar que el prestigio de que gozaba Anselmo Lorenzo en las sociedades obreras —quizá a su pesar— tuvo un peso bastante considerable.

El ave Fénix renace de sus cenizas con un ropaje nuevo (1907-1911)

La Federación Local Solidaridad Obrera de Barcelona

Tras el fracaso de la huelga general de 1902, algunas sociedades obreras decidieron agruparse y dos años más tarde crearon la Unión Local. Esta Unión Local participó activamente en la preparación de las luchas del 1.º de Mayo de 1906, en el que se pretendía confluir internacionalmente para conseguir la jornada de ocho horas. Éste sería el germen del que tres años más tarde, en 1907, surgiría la Federación Local Solidaridad Obrera y en octubre de ese mismo año aparecería su órgano de expresión con el mismo nombre, periódico que con el correr del tiempo ocuparía un lugar central en el desarrollo del movimiento obrero de tendencia anarquista. Este periódico sería en parte financiado por Ferrer y Guardia, y Anselmo Lorenzo

dedicaría una buena parte de su energía a difundirlo y a conseguir que fuera el órgano de expresión de una nueva organización, de la que esperaba que pronto diera sus frutos.

En el primer congreso obrero regional celebrado en Barcelona los días 6 al 8 de septiembre de 1908, la Federación Local se transformó en Confederación Regional de Sociedades de Resistencia Solidaridad Obrera. En este congreso estuvieron representadas alrededor de 109 agrupaciones por 142 delegados.

Como vemos, la organización se hacía extensiva a Cataluña y su ejemplo comenzaba a cundir en toda España. En el periódico *Solidaridad Obrera* se insertaban constantemente noticias con la constitución de sociedades Solidaridad Obrera por todo el país, sobre todo en la región valenciana y en Asturias. El siguiente congreso debería haberse celebrado al año siguiente, pero los luctuosos sucesos de julio de 1909 lo impidieron.

La Semana Trágica y el asesinato de Ferrer y Guardia

Las tensiones sociales que se generaron en la ciudad de Barcelona durante los primeros años del siglo XX alcanzaron su punto álgido en 1909, cuando el Gobierno decidió que en esa ciudad se realizara el embarque de tropas que deberían engrosar el ejército que masacraba a los magrebíes en el territorio ocupado de Marruecos.

La provocación era manifiesta y el pueblo de Barcelona se sublevó para impedir dicho embarque. De inmediato se levantaron barricadas en los puntos neurálgicos del centro de la ciudad y durante una semana, que sería más tarde denominada «la Semana Trágica», los trabajadores sublevados tuvieron en jaque a las tropas enviadas para sofocar la sublevación.

Desde principios de siglo y hasta el momento en que los obreros de Barcelona decidieron tomar la iniciativa para oponerse al embarque de tropas, el republicanismo radical de Alejandro Lerroux había conseguido atraer a su órbita a un buen número de sociedades obreras ofuscadas por su verbalismo radical; pero la cobarde actitud de los dirigentes republicanos —casualmente Lerroux se encontraba en Argentina—, que optaron por esconderse, decidió su suerte futura.

El proyecto de Ferrer, pero especialmente su actividad en la enseñanza racionalista, le atrajo los odios concentrados de la Iglesia católica que deseaba su desaparición. Ya lo intentaron en 1906, a raíz del atentado de Morral contra los reyes en la calle mayor de Madrid, acusándolo de cómplice; pero en ese momento nada pudo probarse, aunque la Escuela Moderna fue cerrada y el pedagogo racionalista pasó unos meses en la cárcel. No sucedería lo mismo en esta ocasión, las fuerzas de la reacción no quisieron dejar pasar de nuevo la oportunidad de acabar para siempre con su enemigo y para ello no dudaron en diseñar un siniestro plan para involucrarlo en los trágicos sucesos. Fue acusado de instigador y después de una farsa de juicio, el 9 de octubre de 1909, sería asesinado en los fosos de Montjuïc.

Tampoco escaparía a la ferocidad de la reacción el viejo tipógrafo anarquista que a sus sesenta y ocho años de edad, con la salud muy quebrantada, sería desterrado a Alcañiz primero y poco después a Teruel. También Cristóbal Litrán, que colaboraba en las publicaciones de la Escuela Moderna, fue incluido en la cuerda de deportados, conviviendo con su amigo y maestro, al igual que parte de su familia que se desplazó al lugar para poder atenderle.

No tardó mucho el viejo luchador en poder volver con los suyos, pero su situación económica era angustiosa. Todas las actividades de la Escuela Moderna habían sido embargadas y el viejo luchador, pobre y enfermo, se encontró sin recursos; pero afortunadamente el embargo de la editorial fue levantado y el albacea testamentario de Ferrer y Guardia, Lorenzo Portet, cumpliendo las últimas voluntades del pedagogo, reincorporó a Lorenzo en su puesto de traductor en la editorial.

El nacimiento de la CNT

Como ya dije más arriba, los acontecimientos de la Semana Trágica impidieron que se celebrara el anunciado segundo congreso de la Confederación Regional Solidaridad Obrera, que tuvo que aplazarse hasta el año siguiente. Entretanto, las adhesiones a la organización catalana habían sido numerosas desde distintos puntos del resto del país, y este hecho motivó que este segundo congreso de la Confederación Regional catalana se convirtiera en el congreso fundacional de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

El corazón del viejo luchador debió llenarse de satisfacción al ver que al final de su vida asistía al nacimiento de una organización que suponía sustentada en los ideales por los que él siempre había luchado, y quizá intuyó que después de cuarenta años las teorías que sustentaba Tomás González Morago se fundían en las suyas propias y alcanzaban un acuerdo por encima de las pasiones humanas. El historiador Álvarez Junco lo interpreta de este modo: «la polémica anterior no podía por menos de estar presente en el anarcosindicalismo, como lo prueba lo singular de su organización; su flexibilidad y espontaneísmo como principios, el carácter subrayado constantemente de confederación entre individuos y sociedades adheridas —siempre de abajo a arriba—; lo reducido de las cuotas —prácticamente voluntarias—, la inexistencia de jerarquización, de burocracia, de disciplina, ni de más obligación que la solidaridad»⁴⁸.

Los últimos años de un viejo Internacionalista (1911-1914)

El primer congreso de la CNT y de nuevo a las catacumbas

La necesidad de un primer congreso de la recién nacida organización, para definir sus planteamientos y formas de organización y funcionamiento internos, se hizo evidente. De esta forma se reunió los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1911 en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona el primer congreso de la CNT.

Inmediatamente después de finalizado el Congreso, se celebró una reunión secreta de los delegados al mismo y se acordó la huelga general en solidaridad con los obreros de Bilbao y como protesta por la guerra de Marruecos.

Mientras en Barcelona se desarrollaban los trabajos finales de este primer congreso de la CNT, Anselmo Lorenzo se encontraba en Madrid para dar una charla en el teatro Barbieri sobre *El proletariado emancipador*. La

⁴⁸ José Álvarez Junco (1976), 397.

huelga general decidida por los delegados de la CNT asistentes al primer congreso de la central sindical tuvo efectos inmediatos, el presidente del Gobierno, Canalejas, suspendió de inmediato las garantías constitucionales y cerró y clausuró ateneos y sindicatos. El tipógrafo anarquista, de salud bastante precaria, temió que no le dejaran regresar a Barcelona y pidió ayuda a Morato que era amigo personal del mandatario. Por su mediación pudo regresar a Barcelona sin contratiempo, pero el gobernador de Barcelona, señor Portela, que había ido a Madrid a entrevistarse con Canalejas, le confesó a éste: «Es quizá el anarquista más peligroso de Barcelona, pero es tanta su sagacidad que nunca hay motivo para procesarle»⁴⁹. Resulta muy sorprendente esa afirmación —sobre todo porque fue procesado varias veces, como hemos visto—, pero lo más probable es que fuera cierto que era muy peligroso.

Estalla la gran masacre, mientras la vida del insigne luchador se extingue

El 14 de agosto de 1914, las tensiones cada vez más fuertes entre las potencias europeas estallaron en una conflagración general que duraría cuatro años. Después de la frustración que debió suponer para él la ilegalización de la organización en la que había puesto tantas esperanzas y que ya no llegaría a ver en su siguiente desarrollo, el estallido de la gran guerra lo sumió en una profunda desesperación, porque para él, como para tantos otros, la guerra suponía el fracaso de la revolución. No obstante, aún tendría ocasión de hablar y escribir sobre las nefastas consecuencias de la conflagración mundial. A los pocos días de desatarse las hostilidades, fue invitado a dar una charla con motivo de la inauguración del nuevo local de la sociedad de albañiles «La Federación Local», y en ella quiso transmitir a las nuevas generaciones un mensaje de esperanza: «Como, a pesar de la tremenda catástrofe, la humanidad ha de continuar viviendo, como el producto de su vida anterior ha de ser transmitido a las generaciones sucesivas, ha de quedar necesariamente un agente transmisor, y éste no puede serlo quien

represente las instituciones y las clases privilegiadas causantes del desastre, sino los representantes de las entidades compuestas de desheredados que a tales instituciones y clases vivían supeditadas»⁵⁰.

Pero lo que más impacto debió causar en su ánimo, y posiblemente acelerara su muerte, fue la defección de quien para él había sido un inspirador y un referente simbólico: Kropotkin, aun siendo contrario a la guerra, la analizó como una terrible necesidad para acabar con el amenazante imperialismo alemán y así lo expuso en varios escritos.

Anselmo Lorenzo murió el 30 de noviembre de 1914, de modo súbito, sin agonías ni estertores, y la noticia corrió como reguero de pólvora por la Ciudad Condal. El día de su entierro, frente al número 32 de la calle Casanova, un enorme gentío se había reunido para rendir un último homenaje al viejo luchador.

Paco Madrid

⁴⁹ Juan José Morato Caldeiro (1972), 76.

⁵⁰ *Tierra y Libertad* (Barcelona), 228 (26 agosto 1914), 3.